EN AMARILLO OSCURO SOLEDAD FARIÑA







Soledad fariña

En amarillo oscuro



Colección
Lima Lee




SOLEDAD
FARIÑA

Soledad Fariña

Nació en Antofagasta, Chile, en 1943.

Estudió Ciencias Políticas y Administrativas en la Universidad de Chile; Filosofía y Humanidades en la Universidad de Estocolmo, Suecia; Ciencias de la Religión y Cultura Árabe en la Universidad de Chile y es magíster en Literatura por la Universidad de Chile. Entre sus poemarios se encuentra: *El primer libro* (1985), *Albricia* (1988), *En amarillo oscuro* (1994), *Narciso y los árboles* (1999), *La vocal de la tierra* (1999); *Donde comienza el aire* (2006), *Todo está vivo y es inmundo*, (2010), *Ahora, mientras danzamos* (2012), *Yllu* (2015), *1985* (2016), *El Primer libro y otros poemas* (2016), *Pide la lengua, antología* (2017). Ha impartido clases de Literatura y Literatura Infantil en la Universidad de Chile y dirigido talleres de poesía en diversas escuelas en Santiago y regiones de Chile. Dictó cursos de Escritura Creativa en las Universidades Diego Portales, Finis Terrae y Mayor. Ha participado en encuentros, festivales de poesía, ferias del libro en Santiago y diversas ciudades en Chile, también en Medellín, Bogotá, Guayaquil, Quito, Buenos Aires, Guadalajara, Ciudad de México. En 2006 recibió la beca de la Fundación J.S. Guggenheim, en 2007 fue nominada al Premio Altazor y en 2018 recibió el Premio por Trayectoria de la Fundación Neruda.

En amarillo oscuro

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

DE *EL PRIMER LIBRO (1985)*

Todo tranquilo, inmóvil

Había que pintar el primer libro pero cuál pintar
cuál primer tomar todos los ocres también
el amarillo oscuro de la tierra
capas unas sobre otras: arcilla terracota ocre
arañar un poco lamer los dedos para formar
esa pasta ligosa
untar los dedos los brazos ya estás abierto
páginas blancas abiertas no hay recorrido previo
tratar de hendir los dedos

—Por qué tan tristes por qué así estos colores,
 dicen, preguntan los choroyes de alas verdes
 que pasan en bandadas
—Por qué esa oscuridad, gritan
—Hay un negro que sombrea que nos cubre

Se alejan, pero no alcanzan a ver el rojo que descubro
Debajo de mi axila.

—No hay claridad, no hay claridad, graznan
—Ha caído la nube gris sobre mi vuelo: eran granizos,

era hielo el que quebró mis alas

Y ahí en las alambradas, suspendido su vuelo
se dan a murmurar

todo tranquilo   inmóvil   apacible

Cual pintar cual primer

Zumban las alas negras
atento el oído atisba el aleteo
grieta profunda atraviesa las capas arcillosas
cruza rayo negro las capas amarillas
las fulmina
transgrede la suavidad dorada del polvillo
atisba el oído atento el aleteo negro
de alas negras
que sostienen el aire que lo aguantan
todo tranquilo   inmóvil   apacible

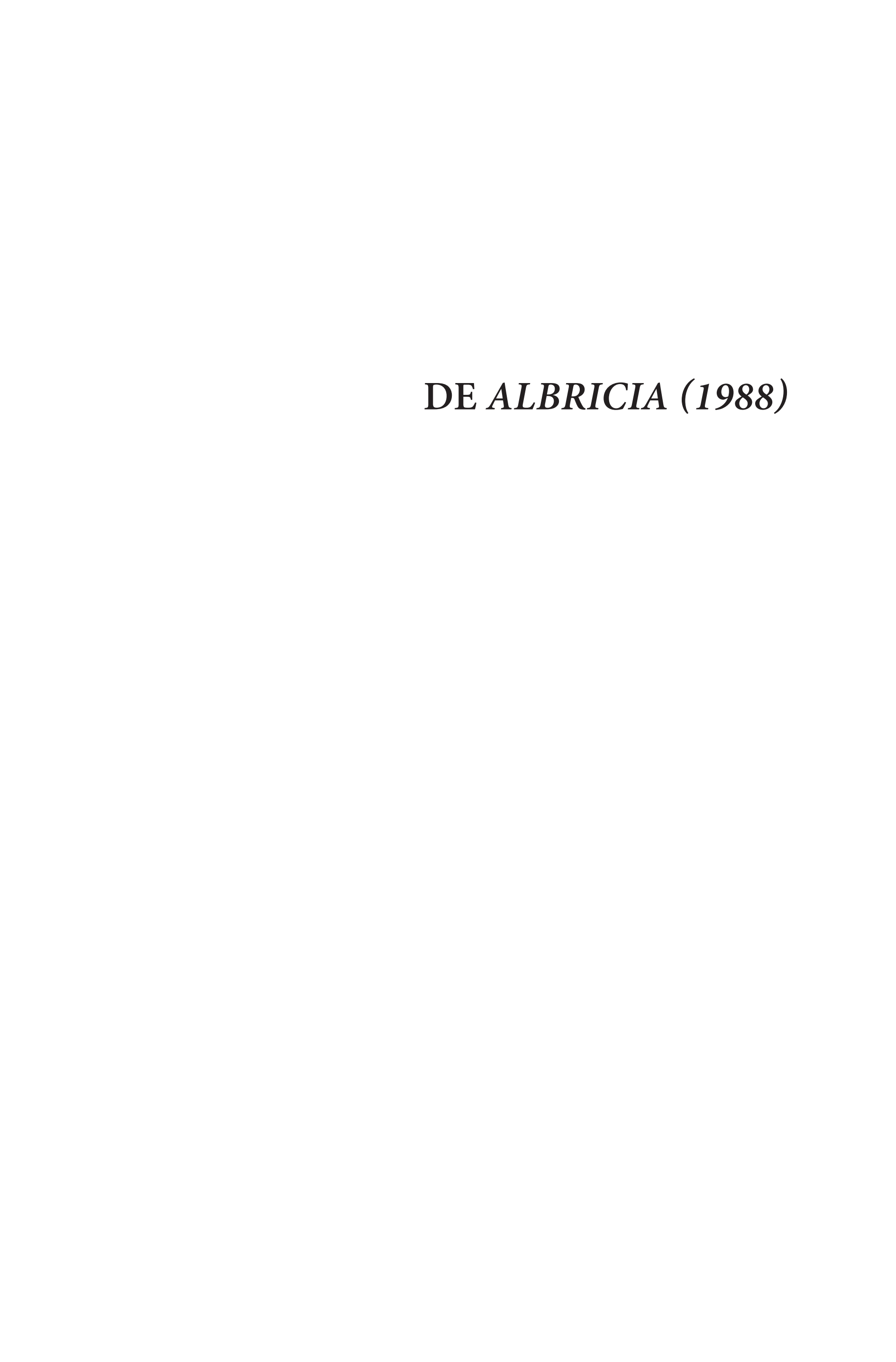
Aún no es tiempo

Muge la tierra el ocre el terracota el gris el negro
abrir la axila, hay una herida inmensa   volcán
reteniendo sus aullidos:
acallarlo

—Aún no, aún no es el tiempo de la poda de las
guías rastreras,
mascullan los choroyes,
—Aún no es el tiempo de la poda de las guías
Rastreras

Mirar el hueco entonces —pobres humores grises
Y taimados—, detener el impulso volcarse al agujero:

Hay un rojo que brama por estallar
—Aún no es tiempo,   aún no es tiempo



DE *ALBRICIA (1988)*

Viajo en mi lengua

de arena pantanosa

dos vocales O E

Viajo y rozan los bordes mi arenilla dormida
Adentro más adentro de la cavidad sonora
tus vocales las mías
en el ronco gemido

Me aferro a mis moluscos Penetro las papilas
Adentro más adentro llego hasta el estertor
al eco de otra lengua La camino
recorro la nostalgia la cerco
Pero a la piel no llegan claros los envíos

Qué sintaxis Qué paisajes que mis ojos no vieron
Quieren brotar desde esas aguas

y tu lengua mi lengua

Crujen los huesos de esta prisión

Intento abrir al ritmo de mi abdomen

un hueco a la palabra
de mi cabeza

Se encabritan las olas
Aúllo Aúlla

el celador pliegue
de mi memoria

(mi naranja guardada por cáscara porosa)

Nadie entra en esta esfera Apretada
me sumo Zumo líquidos que irrigan
mis conductos Pero las fosas husmean
buscando la fragancia Mi naranja olorosa
apretada resiste pero el dedo se hunde
desgarrando Me abro en gajos amarillos
y crujo este sonido al desmembrarme

¿Va la lengua a saborear mi esencia?

Oblonga y apretada
gruesa y áspera
palpitante
resguardo el zumo tibio

Nadie lo toque

Ni la lengua Ni la bóveda roja

DE *EN AMARILLO OSCURO (1994)*

Mariposa nocturna

se ha metido en mi aliento Apretados los labios

cómo voy a nombrarla

pregunta en espiral el aire de la boca

— sonriendo en un recodo está inventando
cómplices para vestir mis grietas—

dónde están dentro de este vacío

me pregunta sin aire buscando azules verdes

Contener esta búsqueda

esparcirla (al oscuro) con unos trazos blancos

gruesos le pido desde el pecho

No hay blancos Ni siquiera hay azules

en estas pinceladas

responde con el vértigo de diluirse

en el aire si no puedo nombrarla

siquiera con los ojos

(con ríos impregnándola

arroyos desbordándose por el gris

de la piedra

sueña vistiendo sus contornos

de cómplices oscuros)

¿En qué hueco en los dientes

se alojaba la lengua
cuando nombraba   el rojo?

me pregunta impaciente

hendiendo la estocada de deseos

granates   púrpuras   escarlatas

escindidos

los bordes   en la oquedad del pecho

tengo a este surtidor de rojos

tan próximo a la boca

que hasta puedo lamerlo

acercar mis labios a sus labios espesos

antes que ellos empiecen a gotear por la piedra

y sean bebidos

acallados   a sorbos

por capas de hierba seca

DE *NARCISO Y LOS ÁRBOLES* (1994)

Salgo loba a la calle corro

por la calle elevando remolinos
de polvo   así no me ven
Abro puertas fauces   llaves
dejo las llaves abiertas
las puertas   abro las fauces
elevando remolinos de polvo

Así no   Me ven   Agazapada
a tu espalda hundiéndote los dedos

dónde llamar   agoté las fichas
no hay más fichas no hay más números
dónde llamar

DE *DONDE COMIENZA EL AIRE* (2006)

Árbol de la vida

su cara color lila mira con ojos grandes
su pelo enmarañado ha crecido hacia arriba
transformándose en árbol
sus ramitas erguidas buscan el sol y abajo
la mano   también lila   sostiene un pajarito

desde una arpillera de Violeta Parra

¿En qué mundo

desplegaré mi boca?

Yo el insomne
guardián de este cuerpo
diluido en palabras

canto a la imperfección de la materia
a las cerezas putrefactas como la rosa enferma
a los caballos más allá de sus músculos
fibra sensible deseo plegado replegado
desplegado

perplejidad de esta luz
en su estertor (lengua finísima atada
por este hilo finísimo)
fulgor y asombro
cuando veo saliendo de mis ojos
dedos boca
palabras
con nombres de animales
yo mismo con nombres de animales

(o mi animal recóndito)

dulzura   en otro cuerpo

luz del relámpago   luz de mi
sombra

luz de mi lengua cantando su
androginia

El ritmo   alucinante   del abismo

A Javier Bello

frente al espejo

Ahueca el pelo lentamente
y se dice palabras al oído

(ácidas rojas)

deslumbrante se viste de jirones
el ojo fijo en la otra
del espejo

se raspa el corazón con un rastrillo
que robó del jardín de su Edén
y recuerda el vals de su Edén

engulle
las palabras que le sobran

su vacío permite un gemido
al animal   paralizado
ante el rencor del enjambre

detención para tomar resuello

lucidez que sube de la sombra
a tajear lo indecible:

el horror el temor el lienzo blanco
a horcajadas

en el canto sagrado

A Blanca Varela

DE *1985 (2016)*

Jornada tercera

El tren entra en la zona de recorrido sinuoso.
Hay curvas. No es el camino recto que habíamos seguido. No solo curvas, también montículos que las líneas emprenden. Esto sube, no peligra el mareo, son poco pronunciadas y las líneas de luces acompañan al carro en sus ondulaciones. El carro está vacío. Nadie entra, nadie sale del carro. Nadie obedece a la línea amarilla.
Siguen sentados los cuatro silenciosos. Yo también estoy cansada. Qué hago aquí, ellos han dejado correr sus devaneos sin decirme, sin preguntarme. Han sentido calor cuando yo siento frío.
Y qué hace ella aferrada a la reja, los ojos fijos pendientes del oscuro, qué ha visto que los otros no vieron. Rígidos los dedos, qué ha visto con los dedos, qué mal le aqueja en las pupilas que se abren, se dilatan, inmensas como dos pozos de agua, chapoteantes pupilas.
A veces parpadea, cambia de rumbo el ojo, parece que no aguantara la visión, mueve los globos blancos y aparecen acurrucadas dos pupilas, dos semillas

diminutas de amapola.
Aferrada a la reja insiste en que algo se mueve dentro. Algo se mueve, hay un bulto que tiembla en un rincón, hace un esfuerzo, guiña y allá al fondo ve algo que oscila. Otro guiño, y sí, allí cuelgan pies y manos atadas, deformado su cuerpo con una cuerda angosta que se incrusta en la carne.
No hay pechos, también el rostro es una bulba bajo esa red de cuerdas. No hay boca no hay mejillas, abajo un vestido negro y al lado unos cabellos ¿O restos de un pelaje? Hay un ronquido sordo, un estertor. Hay unas medias negras desgarradas.
Oscila el cuerpo (un roedor pequeño se desliza allá abajo), los bulbos presentan hendiduras, no solo de las cuerdas, hay cortes, pequeñas zanjas, casi no las percibe la mirada y hay dos incrustaciones en las puntas rosadas, dos rubíes (¿O es otra cosa?), pero allí están, destellando, por eso se llena la garganta del estertor más ronco (¿Fue con vidrios cortantes? ¿Fueron clavos? ¿O trozos diminutos de metal?).

Alguien habla

y la voz se desplaza
mira, observa la oscuridad —la luz—
de las palabras pronunciadas en el Tiempo

Y qué son las palabras ahora, dice,
una entonación oscura amarga dulce
como los rostros que pasaban bajo el balcón
                    ese día, hace tan pocos días

Ellos cantan,   aplauden.   Yo sonrío.

Atesoro en mi mano   la soledad
contenida en el aire (¡ah! mantener el poder
 como brasa en la mano y soplar las cenizas
 a la frente del otro)

Yo,   que hoy vago conversando conmigo
y con quienes encuentro en esta tierra
de ánimas que vuelven a pagar,
a decir lo no dicho

Nosotros, espíritus errantes en este cuenco oscuro
en esta ánfora gris   que nos contiene a todos

Tal vez sea Comala   tal vez solo un oído.

DE *YLLU (2015)*

El canto de la madre

Juventud

(recitativo corto)

¡Vamos Chuzo vamos! entierro mis talones desnudos en sus ijares, él levanta un instante las orejas nerviosas y se lanza en carrera veloz hacia el otro potrero, el de las amapolas, a lo lejos distingo el horizonte rojo. Vamos vamos, apuro, sola, montando en pelo, mis muslos transpirados rozan se incrustan en su pelaje húmedo, somos uno Chuzo, le digo, Chuzo Chuzo, él entiende mi desvarío por el sol, por el aire, el olor de la alfalfa del potrero, la carrera sin límite hasta llegar a este océano rojo, intenso, extenso… nadie cree que esto es real, ¿qué importa?, montar así es cosa de animales, sí, soy salvaje, contesto besándole las belfas, a él no le importa, de un salto atraviesa la zanja y ya estamos, chuuuuu, chuuuu, le digo tirando hacia atrás las riendas, él me entiende y se

detiene en seco, me deslizo por su lomo, él baja la cabeza y roza un poco la yerba, luego me sigue en mi carrera: rojo, rojo, digo sintiendo la caricia de los pétalos hasta que extenuada me dejo caer, Chuzo Chuzo, aquí aquí; él, más parsimonioso, al fin dobla sus patas y se echa, ojo y ojo se encuentran, se espejean, movimiento nervioso orejas belfas hocico, miro: rojo abajo, azul arriba, en medio oliéndonos, gustándonos, mi caballo y yo misma, este es el universo…

Madurez

(Aria)

Cuál será el origen
de este dolor antiguo
quizá es este cuerpo y su deseo
negándose a salir del recodo de ramas
que lo ocultan
o tal vez el designio de pasar esta lengua
una vez y otra sobre la misma herida

o la danza por esta cuerda floja
tan viva que los poros se alargan
en forma de tentáculo tersura
de una piel en su tibieza líquida
de sangre de saliva de semen

tengo una llaga una herida
tengo un torrente
el corazón se ha estrujado
y hay tanta nube tanto viento

a destiempo que los ojos
no saben qué hacer con el agua
que inundará esta mesa esta silla
el mantel también será inundado
y el magnolio el olivo

tanta humedad en una sola llaga
que todo lo devora que todo lo deshace

pero esta vacuidad no es el vacío
es un lleno de árboles
que se hablan uno al otro
sin saber si están solos o se tienen
quizá en las raíces

mis hijos mirándose como árboles
amándose como árboles

¿Será ya mediodía?

Alguien dice a mi oído que el tiempo camina a grandes pasos hacia mí,
que ha llegado a su fin el tiempo de mi nombre,

¿renaceré en un color de la cauda pavonis?

Albus, blanco, final de esta ascensión
disolución de mi nombre

Ellas llorarán cuando me vean caer en pelusilla blanca al lado del quillay, no saben que el blanco no es el fin,
Albedo no es la meta, es la luna: el plateado es el que será elevado al estado solar.

Albedo es el crepúsculo,
Rubedo la salida del sol,

del uno surge el otro cuando el fuego está al máximo:
blanco y rojo celebrarán sus bodas.

Ella mueve los labios y yo muevo los míos, me humedece la boca.

No es agua lo que quiero, le digo con los ojos,
escucha: las corrientes del Nilo arrastran una piedra,
si bajo al río, la tomo y la penetro hasta el fondo,
sacaré su corazón de piedra

y así podré llegar al instante donde ya no hay opuestos,
cada cosa, animal, ángel o humano contiene su contrario,
así como el mercurio rojo es, a la vez,
el veneno y su cura.

Despedida

¿Fue ese fraseo mi alucinación de despedida?
¿Fue Ella quien trajo estas palabras a mi último aliento?
¿O fui yo quien las dijo aguzando el deseo?

Ya se ha ido la luz.
Ella o alguien sopla en mi oído:

> *Ahora estoy ante ti invocando tu nombre Tú, que has creado mi forma carnal Tú, quien me ha abierto los sentidos a la palabra Y aunque en mi periplo que hoy termina no alcancé a ver su esencia, sé que por la imaginación del fuego están las cosas todas amalgamadas en el Aire*

Se ha consumido el incendio de mi mente.
Ya no es fuego, no es brasa, mi mente es una lluvia de cenizas blancas
que se esparcen.

Y Yo, o aquello que era Yo, desprovisto de esencia y de nombre
voy subiendo a esta Nada que es Aire,
elemento ligero e invisible donde mi último aliento
es el primer aliento

del Soplo
del Viento

Cual pintar cual primer

Zumban las alas negras
atento el oído atisba el aleteo
grieta profunda atraviesa las capas arcillosas
cruza rayo negro las capas amarillas
las fulmina
transgrede la suavidad dorada del polvillo
atisba el oído atento el aleteo negro
de alas negras
que sostienen el aire que lo aguantan
todo tranquilo inmóvil apacible



Colección
Lima Lee

